

me mueve á decirle, ¿qué utilidades se deben á los españoles? Muchas, y muy grandes: ¿es la menor haber conquistado la Nueva España usufructuar las riquezas que encubria la tierra, planteando arbitrios, y prácticas ignoradas de las demás naciones para que la plata circulase, y fuese comun? En virtud de lo cual Enrique segundo fué el primero de los reyes de Francia que calzó medias de seda (Musantio tablas cronológicas) y tambien para que Enrique tercero disipase en un sarao cien mil escudos: cuando su abuelo Francisco primero por falta de igual cantidad no pudo continuar una campaña en la Italia (diario economico de Paris de 1765, página 364) Concluyo pidiendo á V. mil perdones por mi dilatada disertacion. Soy siempre de V. su afectísimo &c.

México 12 de Febrero de 88.

### ORACION FUNEBRE DICHA EN LAS ESCEQUIAS DEL ENTE DE RAZON.

*Edi dit innumeras species, partimque figuras reddidit anti-  
cuas, partim nova monstra creavit. Ovid. 1. Metam*

**E**lidad funesta! Siglo de tristeza y amargura! Acabáronse ya aquellos dias alegres en que las gracias venian á entretenerse con nosotros, y solo nos ha quedado la memoria de haber sido en otro tiempo felices. ¿No te basta, siglo envidioso y novelero haber hecho desaparecer de entre nosotros aquellos personajes ilustres que hacian las delicias de nuestras clases „los venerables“ „preemiales de la lógica“? ¿La nobilísima gerigonza de „Barba Celarem“? ¿Y las dos nunca bien clamoreadas reducciones del silogismo „Ostensive y per imposible“? Andad con Dios, amables „equipolentes“ y sobre todo vosotras „figuras silogisticas“ id á respirar aires mas saludables, y hacer la felicidad de otras naciones mas dichosas que la nuestra. ¡Ay, que no son estas las únicas pérdidas que hemos hecho en este siglo de „pantomima“! La que acabamos de hacer, y por cuya causa se convoca hoy en este lugar de sabiduria tanta, y tan lucida concurrencia de personas maduras, parece

ahogar el sentimiento de las pasadas desgracias. Divina musa, hija mayor de la luz, ilumina, instruye, alienta este espíritu desmayado, que por una especie de necesidad irresistible se haya hoy empeñado en solemnizar las honras fúnebres, que se consagran á la piadosa memoria del siempre agosto, siempre memorable, el delicadísimo, el invisible Ente de razon.

No os turbeis, Señores, del imprevisto golpe, que acabo de ocasionaros. El dolor me lo ha arrancado de los labios antes de cumplir todas las leyes del escordio. Perdonad á mi inadvertencia, ó antes á mi quebranto, y llorad conmigo la justa causa de tanto sentimiento, que al fin, señores;

*Interdum lachrimae pondera vocis habent.*

No, no penseis os interesa menos la materia de que voy á hablaros. El Ente, cuya oracion fúnebre yo debo preferir en este dia, henchia vuestras clases, trepaba por vuestros montes, paseaba por vuestros campos, dormia en vuestros lechos y os seguia como sombra por todas partes. ¡Ay de mí! Este mismo Ente, amada caterva de protológicos, despues de muchos siglos de una fortuna tan sólida como su misma naturaleza, despues de haber corrido en hombros de los vientos las cuatro partes del mundo conocido, llevando delante de sí la consternacion y el susto: despues de haber subido sobre el mismo empireo, poniendo en movimiento los espacios inmensos del vacio: en fin, despues de una vida llena de honor, y de prosperidad, acaba de morir, dejando á los hombres un ejemplo, á los filosofos un desengaño y á mí el empeño de hacer el panegirico de sus virtudes desde el instante mismo de su augusto nacimiento. (1)

Hay en lo mas escondido del cerebro (á donde se retiran los fantasmas en el momento, que aparecen los crepusculos matutinos) hay, pues, un seno á quien llamamos vulgarmente colodrillo, [bien sabeis que no miento, médicos, y anatómicos] en este seno, que segun su nombre es del genero masculino, suele reposar por algunas horas la imaginacion, hembra harto poco morigerada, si creemos al poeta del Ponto, el colodrillo ha dado repetidas pruebas

(1) La palabra virtud significa aqui lo mismo que *propiedad*; no precisamente virtud moral, ó teologica. Diccion. de la lengua castellana.

de no ser persona, á quien se pueden fiar por muchas horas entidades de otro seco, ni aun imaginadas; he aquí el origen, lugar, motivo, y nacimiento del Ente de razon: una ociosidad, un lugar vacío, una imaginacion traviesa y un cer-viguillo lozano: no puede gloriarse Minerva de origen mas illustre; pues nació de otro cerebro, sin mas diferencia, que en el nacimiento de Palas fué la partera un hocino, y en el de nuestro Ente fué un estrujon de los cascos al modo que se rebientan los panarizos.

Esperaban con ansia este felicísimo parto una caterva venerable de filósofos, sofistas: Pitágoras trazando emblemas, Menippo cazando moscas, Sócrates formando almas, Platon ordenando repúblicas, y Epicuro distribuyendo atomos cuando he aquí una voz que salió del profundo del caos, y decia así.

Jam nova progenies coelo demittitur alto.  
Jam redit & virgo, redeunt Saturnia regna. (1).

En efecto, sea que la voz fuese un agüero, ó que fuese un oráculo, el nacimiento de nuestro generoso Ente vino á mudar el sistema del universo. Desde este punto tomaron cuerpo los fantasmas, se batieron unas contra otras las sombras palidas á manera de gladiadores, se cazó en los altos montes de la luna: los collados, dejando su antigua naturaleza se trasformaron en colosos de oro, para satisfacer á los sedientos Midas hubo Satiros, Faunos, y Silvanos, Caprifaunos, quimeras y Cornicabras: las escuelas mas illustres se disputaron largo tiempo el honor de ponerle al frente de sus dogmas dialecticos, y aun se pensó muchas veces en hacerlo objeto formal, de la lógica.

Entre estos debates, hé aquí á nuestro Ente cumplidos ya los años de su infancia. Jamas se ha visto cosa mas parecida á una persona en cuerpo, y alma. Su estatura se dejó atras con mucho á la del Angel ó te del Alcorán. Fueron Pigmeos delante de él los Tyfones, los Sysifos, los Tytanes, y hasta el gigante famoso del Puente de Mantible. Mil veces fijó su interminable planta sobre las plavas asiaticas de Sumatra, ó Conchinchina, y poniendo el otro pie sobre nuestro Monte Calpe, levantaba su mano poderosa sobre el firmamento, donde cribaba con sus dedos las constelaciones, y hé aquí el origen de la aberracion de las estrellas fijas. Su fuerza parecerá increíble, aun á los menos.

[1] Virg. Eclóg. 4.

fiacos de entre los mortales. Si, ¿qué hariais vosotros los Aquiles, Hectores, y Diomedes? ¿Qué picasteis de vara larga aun á los mismos Dioses qué harias tu, hijo de Alemena, esforzado Alcides, aun cuando subas otra vez sobre el Oeta, y no quede titere con cara en todo el monte, dejando á los carboneros provision de leña para muchos años? ¿Qué habiais de hacer al lado de nuestro robusto Ente, trastornador de los montes, alborotador de los mares, sustentador de la esferas, mejor que Atlante, ensamblador de Epyciclos, artifice de Meridianos, y que de un solo golpe ha roto los cascos de casi todos los filosofos? ¿Y qué podré yo decir de su destreza? Callen las Circes, Medeas y Medusas á vista de nuestro agilísimo Ente. Puede ciertamente llamarse el Arlequin universal de los entendimientos. El supo unir en un solo manojo las cosas mas dispersas, y aun repugnantes: él alcanzó á dislocar las mas estrechamente unidas: hizo el equilibrio con el eje de la tierra en la cabeza de Galileo: danzó en la maroma sobre los turbillenes de deseartes: trepó de espaldas con Leibniz entre sus monades: hizo juegos de manos con los elementos de los quimicos: y compuso mil pantomimas sobre la formacion del cielo, y de la tierra con los fundamentos de nuestros filósofos. ¿Y habrá quien se atreva aun á contradecir la ecsistencia de los duendes, de las hechizeras y de los encantamientos? ¿Vendrá otro desengañador con su teatro crítico á reirse de los horoscopos, de los zahories, de los saludadores, y de las brujas? ¡Ah! Tú solo bastabas para convencer á estos malandrines, amado, Ente, pues eras con razon el Protéo de nuestras clases. Tu eras nada, y terminabas una accion real, como dicen los lógicos. Tu eras una mentira artificiosa, y conducias infinito á producir muchas verdades sólidas. Tu no tenias ser primordial, pero gozabas un número infinito de propiedades, en cuya ilustracion han sudado nuestros mejores proto-lógicos. Tu no tenias figura, y aparecias á nuestros mayores á manera de un duende, pero con la segunda intencion de termino, de signo de entimema, de silogismo, de quiscosa. No eras cuanto, y llenabas los grandes vacios del cerebro: y para decirlo de una vez, sin alma sin cuerpo disfrutabas los cuatro dotes, impasibilidad, agilidad, claridad, y sutileza como un bienaventurado. Esto solo bastaria para acreditar, que en materia de cuerpos el de nuestro Ente puede llamarse original.

¿Pero qué diré de tu alma, de tu grande alma? Pu-

diera con razon llamarte el alma del mundo. ¿A dónde no penetrò tu perspicaz entendimiento? ¿Qué ciencia fué estrangera á tu vasta comprehension? ¡Ah Señores! Sufrid que yo me ciña á estos precisos limites por no dar mas tormento á vuestra paciencia. Nada, nada quiero decir sobre su estension en la ciencia lógica, que debiera llamarse por excelencia ciencia suya. ¿Quién manejó los instrumentos de inquirir la verdad como nuestro Ente? Callen los Aristóteles, y Porfirios en su presencia. El solo supo, y pudo hacer que se consumiese mas tiempo en aprender á indagar la verdad, que en indagarla. El hizo crecer el cuerpo de los proemiales de la lógica á una estatura casi gigantesca. Horas felices, tiempo bien aprovechado, vigiliias bien logradas aquellas que hemos consumido en decorar, en retener tomos enteros de esta provechosísima proto-ciencia, origen fecundo de las reumas, de las jaquecas, y de las pulmonias.

Pasemos ya de la lógica á la física. ¡O que campo tan estendido se presenta á mi débil espíritu para amplificar el elogio de nuestro inmortal Ente! ¿Qué fecundidad de inventiva para crear sistemas? El hace del mundo entero un Dios indefectible en el cerebro de Espinosa. El empuja la materia inerte para comenzar una carrera interminable en un espacio, que solo pudo inventar nuestro gran Ente, comunicando su hallazgo á su amado Cartesio. El tira, y afloja, pesa, y repesa, larga, y acorta, sabe y baja á toda la naturaleza, formando como arlequin un perfecto equilibrio en el sistema newtoniano. El derrite los cielos, y hace navegar á los planetas á vela y remo, sin mas brujula que la ecuacion de los paralelos; y en cuanto á las longitudes, sabe muy bien que por allá á dias, que se descubrió la cuadratura del círculo.

El cuelga los astros otras veces, á la manera que estan los carneros en el rastro. Allí se columpian, se retrogradan, estacionan se dirigen y aun le faltó poco para hacerlos pendula de otros tantos relojes celestiales. El ha poblado los planetas, ha calculado la estension de sus terrenos la distancia recíproca de sus costas, la calidad de sus aguas, la condicion de sus alimentos, la ocupacion de sus colonos, y aun por el padron de sus parroquias ha conjeturado el número de sus habitantes. Por último él, si señores, el Ente de razon viendo que estaba entredicha la comunicacion de Etereos y Sublunares, lleno de humani-

dad, y deseoso de estender una nueva rama de comercio ha inventado los globos aerostaticos, en cuyo descubrimiento reservó para honor inmortal de los franceses sus apasionados. Ya desde hoy veremos subir á los mortales en hombros de los vientos, veremos conducir el rom, café, ponche, y salchichon para regalo de las constelaciones, se vestirán á la moda las estrellas hasta ahora fijas, y se embarcarán para aquellas diafanas regiones enjambres numerosos de amoladores, y peluqueros. ¿Quién habia de crear, que en golfado nuestro Ente en alta mar de estas deliciosas facultades, le sobrase capacidad para dirigir su rumbo ácia los paises altos de la teologia? Sin embargo, el hecho desmiente la presuncion: y si no, decidme ¿quien pudo contribuir á ilustrar la mayor parte de estos tratados de „conciencia“ tan luminosos, tan abundantes de bellas distinciones especulativas, para una materia de suyo práctica? Nuestro Ente. ¿Quién hallaría el medio de introducir en la moral todo el golpe de luz que producen en la metafísica, y la dialéctica? Nuestro ilustre Ente. ¿Quién ha hecho crecer el cuerpo de la „escolástica“, organizándole con los huesos de cuestiones, igualmente sólidas, que interesantes, con tantas venas de „Prolegomenos, instituciones, prelecciones, y aparatos“, extractadas de lo mas escogido de los poetas, políticos, y jurisconsultos? Nuestro erudito Ente. ¿Quien á compaginado esas obras inmortales de á quince, de á veinte, y demás tomos, sembrados de flores de la invencion, y gusto mas esquisito: distinciones oportunas, „Corolarios Escolástico-Histórico-Dogmático-Crítico-Polemicos“ y conclusiones tan necesarias, como: si es posible la Encarnacion del Verbo, despues de diez y siete siglos de haberse obrado? nuestro Ente, nuestro fecundo Ente.

Por último (para no abusar mas tiempo de vuestra tolerancia) lleno de dias, y de merecimientos literarios, habiendo sido el coco de los concursos, el torbellino de los teatros, causa de las ronqueras ergotísticas, y molde de los porcelinas escolásticos: sus enemigos, si señores, sus enemigos, los ilustradores del siglo iluminado, notando, la alteracion de sus pulmones, despues de una fuerte disputa, „sobre si era posible que Dios hiciera otro Ente semejante“ le hirieron, sí, le hirieron de muerte en aquella parte delicada. ... ¡Ah crueles! ¡parricidas del mejor, y mas inocente de los fantasmas! ¡Ah! venga sobre estos inhumanos enticidas todo el peso de „Bárbara, Celarem! Veanse cercados por todas par-

tes en medio del cuadro de las „contradictorias, contrarias, subcontrarias, y subalternas. Vosotras, vosotras, furias dialécticas, heridles con el” Ariete lógico, con el „Cornigero dilemma.” Si, si, generacion adúltera, vendrán tiempos, en que de las cenizas mismas da vuestras potencias, que llamais ilustradas, de vuestras observaciones, de vuestros cálculos, de vuestras combinaciones, y esperiencias, renazca como el fenix un nuevo Ente de razon, muy parecido al que por vuestra causa acabamos de perder.

Entre tanto enjugad vuestras lágrimas amadores de vuestro generoso difunto, sabed, que murió lleno de animosidad, y de resignacion. Las edades pasadas vinieron á coronarle con el laurel de Apolo y á ser testigos de una última voluntad. Se ignora aun, cual haya sido esta, reservando para mejor tiempo anunciarla al público, cuando estemos informados con mas esactitud de su contenido. Por ahora sabemos unicameute, que dejó dos legados en su testamento: el primero al Sr. conde de Buffon, para que de sus bienes formase la „teoria de la tierra, y sistema planetario. „El segundo, al censor de Madrid, para que de sus fincas, y muebles fundase, y poseyese un patronato de legos, entrase, y saliese por donde se le antojase, comiese, y bebiese á costa de los Santos, y de sus historias, aunque sus autores esten canonizados, y sean doctores de la iglesia, sin mas provision para esta empresa que una „ironia” un „apostrefe” y una „bufonada” Item: para que no pereciese la memoria de tan ilustre bienhechor fue su espresa voluntad, que su heredero llevase siempre el apellido del fundador, por cuya causa el Sr. Censor habrá de conocerse en lo sucesivo por el sobre nombre del” Ente.

Así consumo la brillante carrera de sus dias el ilustre, inmortal, Ente de razon, dejando á las generaciones proto-lógicas el dolor de haber perdido á su numen protector. Esta sabia provincia de Granada á quien sobra la beneficencia acia los menesterosos, determino hacerle los honores funebres, y darle honrosa sepultura dentro de sus claustros. Sobre el sepulcro mando poner la losa de su „nuevo plan de estudios,” y en el gravado por mano diestra el siguiente Epitafio.

### EPITAFIO.

**B**ajo este marmol frio  
descansa reducido á breve lecho  
el padre natural del desvario:  
à quien venia estrecho  
todo cerebro por mas, y mas vacio.  
El fué un Ente sin honra ni provecho:  
fijó su imperio vario  
en medio del espacio imaginario.

Murió, como vivió, de agitaciones,  
de riñas, de pependencias, de rencillas,  
y de un mal de pulmones  
anduvo con la muerte à zancadillas:  
Las sombras, los espectros, las visiones  
le lloran à cuadrillas,  
sin saber lo que es, ni lo que ha sido,  
si ha muerto, si ha sanado, ó si ha vivido.

Tú, solitario, que à este lugar vienes  
á ofrecer tus gemidos, y tus votos,  
si tienes juicio, y aun si no lo tienes,  
esta tumba rocia con el lotos:

Dale mil parabienes  
à los atropos, lachesis, y clotos,  
y di con voz sañuda á los ingratos:  
„Aquí yace la nada entre dos platos.”



*Discursos varios del autor sacados de las Gazetas de Mexico de los años de 1784 hasta 1799.*

### PRESERVATIVO CONTRA LA PESTE.

**L**os autores del Diccionario de industria, no satisfechos con publicar la sábia memoria de Mr. Maudut, en la que este insigne médico, regente de la facultad de medicina en Paris, demuestra que el socorro mas conveniente para libertarse de la peste y demás enfermedades contagiosas, es el sahumerio de azufre, añaden la siguiente é importante noticia.

El método indicado por un médico de Besanzon contra la peste, viruelas y sarampion, conviene con los princi-

pios espuestos por Mr. Mauduit. El azufre es un preservativo de que se hace mención en los manuscritos de un facultativo que profesó por dilatado tiempo el dificultosísimo arte de curar, y que se libertó, no obstante de haberle sido necesario asistir á pestíferos, por el arbitrio que se va á esponer.

Usaba de camisas embebidas de azufre, y preparadas en esta forma: en un vasija de barro se echan iguales porciones de agua comun y de azufre: se colocan sobre el fuego al tiempo del hervor, entonces se separa la vasija del fuego, y cuando la decoceion se experimenta tibia, se arrojan las camisas, se estraen y se ponen á secar al ambiente para usar de ellas como es regular.

Este arbitrio es igualmente bueno, segun se asegura, para precaverse de las viruelas y del sarampion.

Se pregunta en Europa para que podia ser útil la máquina de Mr. Montgolfier. Los físicos por su medio logran la facilidad de poder observar la electricidad; puedo asegurar que en muchas ocasiones muy oportunas no pude ejecutar observaciones, á causa de que el papelote eléctrico no podia elevarse por falta de viento; ¿qué costos no habrá experimentado el mayor electricista de Europa (hablo del P. Beccaria) pues usaba de cohetes para sus continuas diarias observaciones? El invento de Mr. Montgolfier espone á la aplicacion un basto y ameno país, en que se puede en todos tiempos y sin especiales gastos averiguar los efectos eléctricos, que tanto influyen en la economia animal, y en los reinos vegetable y mineral.

#### *Método para curar los dolores de costado.*

**L**a salud y la vida de los hombres es la cosa mas estimable que hay en todas las naciones del mundo. Este es un objeto sobre el cual nadie tiene facultad para formar ideas ni sistemas fantásticos. Sería un loco aquel, que sin sólidos fundamentos, espusiese al publico una sola cosa capaz de perjudicarlo. De ningun modo ni por ningun acontecimiento es ni puede ser licita la mentira, y lo seria proponer como indubitable, lo que solo queda en el recinto de la probabilidad. Faltar á estos principios, es faltar á los principios mas esenciales de la religion y de la huma-

nidad, bajo cuyos conocimientos se procede á dar esta noticia al público por lo interesante que puede serle.

En la actual epidemia de dolores pleuríticos que se padece en esta ciudad, no ha muerto ningun enfermo de los que se han curado con el método siguiente. Luego desde los primeros instantes del dolor, se les ha aplicado tibio sobre el mismo dolor, un emplasto ó cataplasma, compuesto de una taza de salvado, un puño de estiércol de caballo, medio puño de cabezuelas de manzanilla, una poca de sal, y un pozuelo de vino blanco (en su defecto se pone vinagre ú orina humana) todo revuelto, bien mezclado y hervido hasta su debida consistencia, para poderlo aplicar entre dos lienzos rales, frotando antes con el mismo saco la parte adolorida, y dejarlo puesto sobre ella hasta que se enfria ó molesta; cuya diligencia se repite tres ó cuatro veces al dia, y en los tiempos mas ejecutivos del dolor.

Igualmente, desde los primeros momentos del mal, se les ha dado un pozuelo de agua bien caliente, hervida con un pedacillo del corazon ó meollo de unas calabacitas que venden las arbolarias y se llaman guatecomates, endulzado con miel virgen; y esta misma agua ó pósito se ha repetido tres veces al dia, procurando dar un pozuelo en ayunas, otro á la tarde y otro en el intermedio, ó al tiempo que mas se aguza el dolor.

Estas dos sencillas medicinas, practicadas con viveza y á tiempo, han sido bastantes para desvanecer en algunos enfermos enteramente el mal; acaso porque en ellas está caracterizado el mas específico disolvente y antiinflamatorio, que es el verdadero remedio de las pleurecias, como saben los que saben medicina.

La pósito ó agua del guatecomate se hace con una cuarta parte del corazon del mismo guatecomate si es chico, y si es grande, lo que ocupa la cantidad ó tamaño de una nuez de Castilla, hirviéndolo en cuatro pozuelos de agua, hasta que quede en tres pozuelos para cada dia, los que se endulzan con miel virgen; y se previene, que el cocimiento se ha de hacer diariamente, porque guardado de un dia para otro se fermenta.

El alimento comun ha sido solo atole: (en los delicados pueden ser almendradas ralitas, y de ningun modo caldos ni chocolate, despreciando el vano temor de la debilidad) el agua para el pasto de la flor de borrajas y flor de sauco, que se prepara poniendo á hervir seis cuartillos de agua, y es-

tando en su mayor hervor se le infunden las flores y una dragma de nitro purificado (que es lo que pesa dos reales) se aparta del fuego, tapándola, y en estando fria se cuele para el uso, procurando que el enfermo beba cuanta quiera.

A aquellos que no se les ha disipado el mal en el principio con solo el uso de la pósito y el emplastro, se les ha hecho una sangria de tres ó cuatro onzas, segun su edad ó vigor, del brazo del mismo lado del dolor, luego que se ha aparecido el esputo con sangre; y en lugar de emparejarla ó de repetir sangria, se han puesto sanguijuelas sobre el mismo dolor, hasta sacar con ellas cuatro onzas de sangre; cuya diligencia, ultimamente, ha sido la sagrada áncora que los ha salvado de la tormenta y de la muerte.

Aunque nada mas se ha practicado con once enfermos que han sanado con este método, [que son los únicos que ha visto quien los curó, sin contar otros que con solo el uso de la pósito y el emplastro se les desvaneció el mal] se advierte, que algunos á quienes despues de la terminacion les quedó la parte adolorida, (como sucede frecuentemente con los pleuríticos) se quitó esta resulta con ponerles un redaño de puerco hervido en vino con flor de sauco, y metido en aceite de linaza y esperma de ballena: se le caldea lo adolorido; y le basta con dos veces para quitarsele.

Como con esta noticia, no se lleva la mácsima de hacerse célebre, por esto y por otros respetos se espone sencillamente sin dar el nombre del autor, y por lo mismo se omiten las reflexiones que pudieran hacerse sobre ella, sin embargo de que no fuera difícil disertar físicamente con los principios mas bien recibidos entre los médicos verdaderos, en cuanto al modo con que obran específicamente los medicamentos propuestos. Ni faltarian testos y autoridades que colocar en sus respectivos nichos oportuna ú importunamente. Pero nada de esto viene al caso, pues solo los remedios sanan, y sola la observacion y experiencia son las verdaderas fuentes de la medicina, como lo acredita toda su historia. Aprovechese, pues, quien quiera, de las que aquí se le proponen, y desprécielas aquel ó aquellos á quienes no acomodasen, pues nada de esto privará del verdadero mérito á quien se las presenta con la mejor, mas pura y mas sana intencion, teniendo presente lo que debe á Dios, y lo que debe al prógimo.

## NOTAS.

Que entre los enfermos que se refieren curados, varios se han presentado con señales bien equívocas, hasta que se les ha fijado el dolor con los signos demostrativos de su verdadero sér característico; y los síntomas, del mismo modo, han variado en el curso de la enfermedad; pero sin embargo, no se ha variado su curacion.

El guatecomate ó calabacillos se dan en Alpalteca, camino de Tasco; se toma de ellos el corazon, que es como un zapote blanco; se corta para guardarlo, como quien hace orejones: se sacan al sol, hasta que se pogan bien negros, y asi se conservan buenos mucho tiempo, y sirven propinados en la pósito referida, á mas del dolor de costado, para emplématicos, abscesos internos, sean de la calidad que se fueren, obrando como disolvente, espectorante y antivulnerario, y específico para promover los meses á las mugeres; de cuyos efectos hay repetidas y maravillosas experiencias.

Las sanguijuelas no sacan una sangre delgada y trascolada, como algunos han imaginado, pues consta (y cualquiera puede observarlo si lo hace con prolijidad) que sacan una sangre gruesa, de la misma calidad de la que circula por los vasos mayores, á que se agrega la consideracion de que estos animalejos penetran con su cánula punticular casi el diámetro de una pulgada, á cuyo fondo no podría llegar el acero de la lanceta, sin causar notables daños: á mas de que la lanceta solo rompe la vena á que se dirige, y estos animalillos rompen cuantas encuentran, particularmente las delgadas y profundas; y de aquí, sin duda resulta, el que aplicadas sobre los dolores de costado, son su mas específico remedio, pues descargan inmediatamente la parte, aflojando los mas tenuos y delicados vasos, que es en donde se entorpece mas, ó para, el círculo, y por consiguiénte estos se restablecen en su elasticidad, proporcionándose para la circulacion de sus líquidos; asi parece que lo persuade la razon y la experiencia, y si alguno ú otro discurre de diverso modo, puede hacerlo, pues quien comunica esta noticia queda contento y quieto con saber que para él es evidente lo que refiere, y con querer servir al público dándole este aviso.

Como el aire corrompido es la causa de las enfermedades pestilenciales, registrar las partículas perniciosas de